

SENDER PARA ESTUDIANTES¹

Francisco CARRASQUER LAUNED

Sender es un valor literario español todavía por afianzar del todo con vistas a una estelar posteridad garantizada. Y si queremos contribuir a ese deseado afianzamiento definitivo, me parece muy útil movilizar los resortes de motivación de los estudiantes y en especial de los de filología hispánica. Aunque no exclusivamente, porque en la formación de un supervalor literario intervienen todos los lectores, y no digamos ya todos los intelectuales, académicos o no. Eventualmente, la posibilidad especial que aquí se persigue es la de informar a los futuros profesores de literatura española y, más en particular, a los futuros críticos literarios.

Ni qué decir tiene que para emprender esta campaña hemos de partir de nuestra propia motivación. Porque si nosotros mismos no estamos convencidos de que el valor de Sender es literariamente fecundo y lo será aún más con el tiempo, ¿cómo vamos a convencer a los demás? Toda nuestra esperanza está, pues, fundada en nuestra capacidad de contagio, o mejor, de ósmosis, de que nuestra convicción se haga en los demás convencimiento profundo y total.

Pero la tarea no es fácil, nada fácil, sino doblemente difícil: primero porque los estudiantes –incluidos los de literatura española– saben muy poco de Sender; y segundo, porque es general la tendencia de los jóvenes de hoy a relativizar valores y en especial los que les llegan de fuera de su mundo, que suelen degustar *cum grano salis*. Y no digo que sea malo, todo tiene sus pros y sus contras; y quiero creer, incluso, que esta actitud sea mejor, por supuesto, que la contraria de fácil credulidad y papanatismo. Siempre es más ser humano el crítico que el crédulo, que por algo ha dicho el filósofo que "la crítica hace al hombre".

¹ Este artículo es fruto del curso titulado *Ramón J. Sender*, que impartí en Huesca del 6 al 14 de mayo de 1991, organizado por el Instituto de Estudios Altoaragoneses.

LA CARRERA DE OBSTÁCULOS DE LA CRÍTICA SENDERIANA

Primer obstáculo: la crítica de oficio

De sus seis obras primeras (de anteguerra), dos al menos eran muy susceptibles de merecer el aplauso de la crítica española por su originalidad y vanguardismo, pero no tanto del público lector: *O. P.* (1931) y *La noche de las cien cabezas* (1934). Pero las otras cuatro –*Imán* (1930), *Siete domingos rojos* (1932), *Viaje a la aldea del crimen* (1934) y *Míster Witt en el cantón* (1936)– no movilizaron como habría sido de esperar a la crítica de oficio, seguramente por razones políticas y de oportunismo editorial. En cambio, sí que se ganaron el favor de una parte importante del pueblo porque, además de haber sido muy vendidas entre la clase media baja y la obrera, fueron oídas en infinidad de casas del pueblo, ateneos libertarios y locales de sindicatos, que ya es sabido que en esos lugares de reunión y veladas no faltaba nunca quien estuviese dispuesto a leer artículos y libros afines, al servicio de los analfabetos y semialfabetizados. No obstante, hay que consignar en seguida un gran revés asestado a la primera gran novela de Sender oficialmente premiada: *Míster Witt en el cantón*, premio Nacional de Literatura en 1935. ¿Se quiere mayor consagración para un autor de 34 años? Pero esta gran novela, que ha merecido los más grandes elogios de tan conspicuos críticos como Pérez-Minik, Antonio Tovar, José María Jover, Marra-López, J.C. Mainer, A. López, J.L. Alborg y Eugenio G. de Nora, la escribió Sender en... ¡23 días!, precisamente para poder presentarla a tiempo al Premio Nacional de Literatura. Pero este premio se falla el 2 de enero de 1936 y el libro premiado lo publica Espasa-Calpe el 9 de abril de 1936. Quedan, pues, unos 100 días para que pueda hablar la crítica del libro. Demasiado poco para movilizar una opinión de lectores, sobre todo en aquellos agitadísimos meses en vísperas del inminente golpe de Estado que todo el mundo veía que se le echaba encima de un día a otro.

Las grandes novedades de librería siempre tardan de seis a ocho meses en afianzarse, porque hay que dar tiempo a que se comenten en los cafés, en las tertulias literarias, en las redacciones de los periódicos y revistas, reboticas, barberías, etc. Le faltaba ganarse el favor del público en general, porque el de la izquierda ya lo tenía ganado (y la prueba suplementaria podría ser el hecho de que le encargaran la redacción del libro de propaganda en favor de la República que resultó ser *Contraataque* –1938–, publicado primero en inglés, luego en francés y al fin en español).

Pero éste, que desfavorece a *Míster Witt en el cantón*, es un contratiempo de la historia. Peor es el boicot que ha de sufrir Sender como autor a partir de la guerra, ya sea por silenciamiento, ya por contraminas partidistas. Son casi 45 años de ninguneo por parte de los críticos marxistas, tanto en España (porque la crítica española ha estado dominada por el P.C.E. y sus invisibles tentáculos de "infiltrados" durante y bajo el franquismo), como en el extranjero, por lo que se refiere a

profesores y autores de manuales de literatura de origen español, en su mayor parte profesores de universidades estadounidenses. Contrariamente a los profesores universitarios hispanistas del país (EE.UU.), que siempre han cubierto a Sender de elogios, haciéndose eco de la buena acogida que nuestro autor ha solido tener en las grandes revistas del hispanismo estadounidense y entre los grandes críticos literarios británicos, debiendo destacarse los espaldarazos del más prestigioso "consagrador de glorias literarias": el *Literary Supplement* del *London Times*.

Pues sí, la crítica marxista sólo le ha reconocido a Sender unas seis obras del centenar que tiene publicadas: las obras que llaman del "primer Sender" o las comprometidas. Hay que hacer la salvedad de que incluyen en ese grupo privilegiado –y aún sobre todas– *Réquiem por un campesino español*, a pesar de que se haya publicado en 1961, 22 años después de la "traición" y su (presunto) "abandono del compromiso"... ¡Cómo si no hubiera compromiso en todo lo que ha escrito Sender! Pero se ve que para los críticos marxistizantes sólo hay compromiso con el Partido y sólo esos comprometidos tienen derecho al espaldarazo de caballeros andantes de la Orden del Compromiso.

Es además natural que un régimen anticulturalista como el de Franco fuese una barrera infranqueable para la entrada de la obra de Sender, hombre de cultura si los hay, y para más inri de cultura de izquierda con solera libertaria. Luego, si han sido casi cuarenta años de *vacuum* cultural los de la España de Franco, con mayor razón habrían de serlo también para prohibir y censurar la obra senderiana. (En todo caso, no empieza a conocerse esta obra por el público lector medio más que a partir de 1966).

Segundo obstáculo: prejuicio y juicios de valor a la baja

Podríamos aventurar algunas causas, entre tantas posibles y sin pretender aquí ser exhaustivos, que hayan podido contribuir a la formación de prejuicios y devaluados juicios de valor sobre la obra de Sender:

- Su condición de solitario. No sólo por haberse quedado después de la guerra sin "arrimo político", sino porque optó deliberadamente por recogerse sobre sí mismo para elaborar su obra. Y el solitario siempre se hace antipático y concita sobre sí la animadversión general, amén de que el mismo solitario pierde mil ocasiones de imponer su presencia en el mundillo literario, que es donde se cotizan los valores y se reclutan los ponderadores aún de boca en boca, si no ya de artículo en artículo.
- Su fama de poco serio, de autor "irregular" y "demasiado prolífico" (que todo eso se ha dicho y más). ¿De dónde le vienen estas famas? De entrada, ninguno de estos tres reproches tiene por qué descalificar a un artista, puesto que a nadie se le ocurriría tildar de mal músico a Mozart por lo que dicen

de sus travesuras, frivolidades y niñerías; ni negarle al hampón François Villon su calidad poética por serlo; ni a Dalí su pintura única por sus excen- tricidades; ni a Edgar Allan Poe su magistral poesía y cuentos incompara- bles por sus borracheras, o al pícaro de Cela su original estilo por su picar- día de moderna acepción. Y en cuanto al segundo reproche se refiere, creo que hay más leyenda que verdad comprobada, porque aun dentro de esa irregularidad, no hay ni una sola obra de Sender que no tenga algún valor literario; ahora bien, si el humor, la imaginería o el simbolismo transparente significan irregularidades en relación con obras trágicas, dramáticas, épicas, líricas y parabólicas, nos parece tan arbitrario y absurdo como ponerle la camisa de fuerza a un hombre cuerdo. Por fortuna, todos los artistas son de un modo u otro irregulares. Porque de irregularidades está empedrado el camino del arte nuevo y original. Lo que pasa es que hay irregularidades que aciertan y otras no. Pero eso le pasa al más pintado, al genio más indis- cutible, como (¡caso supremo!) a nuestro Cervantes, pues al lado de la mara- villa de los siglos que es *Don Quijote*, su *Persiles y Segismunda* es un mazacote.

- Muchas veces se ha tildado de irregular a Sender por haber sido tan prolífi- co. Sobre todo en la última década de su vida, en que no había año que no sacara Destino (y otras editoriales en menor medida) un par de libros suyos. Muchos críticos y profesores de literatura parecían sobresaturarse de tanto Sender, cuando no lo descalificaban del todo por creer malos sus libritos de los 80. (Aún no se ha dicho de Sender lo que dijo el gran poeta A. Roland Holst del no menos grande S. Vestdijk, en la novela: "Escribe más y más deprisa que Dios puede leer"). Pues no, primero hay que decir que todas esas obrillas tienen algo interesante, más o menos aleccionador, más o menos divertido. Y segundo, que aunque fuese verdad que los últimos treinta títulos de la producción senderiana no se pudieran leer de malos, no por eso se justificaría que el resto de la obra senderiana quedase invalidada sin remedio. Pero es que no es verdad ese catear a rajatabla, porque –sin poder detallar demasiado aquí– entre esos 30 últimos títulos hay obras por demás definitivamente interesantes, tales como *La antesala* (1971), *El fugitivo* (1972), *Túpac Amaru* (1973), *Las tres hermanas* (1973), *Una virgen llama a tu puerta* y *El pez de oro* (1976, libro éste que ha merecido la consideración de un novelista y ensayista de primera fila como Juan Benet), *El superviviente* (1978), *Monte Odina* (1980) y hasta el último y póstumo *Toque de queda* tiene no poca sus- tancia literaria. Lo que ocurre es que muchos de los que se quejan de que Sender haya escrito "demasiado" no se han dignado leer esa presunta "demasia". Pero, bueno, ¿desde cuándo se descalifica a los autores copiosos? Pues no sé si se habrán dado cuenta esos detractores de grafofacundia que entre los más grandes genios están no pocos entre los más fértiles. ¿O acaso no es abundantísima la obra de Shakespeare, el primero de la lista en la encuesta para el *ranking* de los genios universales, nada menos? Y a conti-

nuación podríamos sacar a relucir a Dickens y Dostoyewsky, a Balzac o Dumas, a Pérez Galdós y a Cela, Vázquez Montalbán...

- ¿Sería otra nota desfavorable el hecho de que Sender sea aragonés? No lo creo, la verdad. En todo caso, podría ser un "desvalor añadido", y por mucho que revacune, el I.V.A. no es un factor tan decisivo como para disuadir de una compra interesante. Esto aparte, tenemos valores universales en Aragón que nadie ni nada ha podido, puede ni podrá reducir ni mermar, como Miguel Servet, que ya ha dado tanto juego y dará; como Baltasar Gracián, que siempre será Gracián, y no sólo para la escala de valores de casa, sino para los foráneos (Shopenhauer, en especial); así como Goya, que aún más segura y unánimemente figura y figurará entre los cuatro o cinco maestros del pincel fuera de concurso y de toda comparación. Más cerca y menos apodícticamente grandes, tenemos, en fin, el reconocimiento general y hasta internacional de talentos aragoneses como el de Buñuel, los dos hermanos Saura, Miguel Labordeta, Tomeo, etc.
- El haberse nacionalizado estadounidense, más el hecho de que haya sido tan bien tratado por la crítica literaria de lengua inglesa (estadounidense y británica), sí que pueden haber despertado la inquina de los "antiyanquis" por sistema (por doctrinarismo político), cuando no la envidia de quienes no han gozado del favor de esa crítica anglófona ni, a lo peor, de ninguna.
- En menor medida, pero tal vez no en despreciable porcentaje, puede haber influido para contrarrestar la buena acogida normal de Sender en los círculos literarios sus tremendas peleas personales. Y ya no tanto a estas alturas, por la ruptura de Sender con Líster, sino por alguna que otra trifulca que organizó, según dicen, nuestro chalamerino en casa de Cela, por ejemplo, y Cela sí que es influyente en el cotarro.

Tercer obstáculo: ¿un boom que se deshincha?

Siguiendo un poco la viceversa, como gustaba decir Sender, de que lo malo puede resultar bueno, a lo mejor ahora podemos decir que lo bueno se ha hecho malo. Me explico.

Si ponemos el año 1969 (cuando le dan el "Planeta" por su novela *En la vida de Ignacio Morel*) como cúspide de su fama y popularidad en España, podríamos decir que hubo un *boom* senderiano que empieza hacia el 1967 y llega con fuerza creciente hasta 1976, cuando se publica *Réquiem por un campesino español*. Y poco a poco, va deshinchándose el *boom* hasta un par de años después de su muerte, entre 1983 y 1984. Bien podríamos decir que hasta hoy se ha ido manteniendo el rescoldo de aquella moda senderiana, gracias sobre todo a las más o menos logradas taquilleras películas y series televisivas que se han ido proyectando para todos los

públicos y por todo el país, como *Valentina*, *Réquiem*, *Las gallinas de Cervantes*, *El Dorado*... Pero esa moda o racha de popularidad aparte, que llamamos *boom* senderiano en España, tiene un momento cumbre en lo que más importa aquí: en los ecos de la crítica de oficio y hasta oficiosa. Me refiero al gran número de artículos que se publicaron el día de su muerte, muchos de ellos de considerable calidad y escritos por los grandes de la cultura literaria española. La cosecha de escritos *In memoriam Ramón J. Sender* que movilizó el fin en San Diego de nuestro autor, ¿constituye todo un coro de egregias voces que vienen con sus alabanzas a consagrar para siempre a Sender?

Parece como si, a la hora de la verdad, la crítica española, ya libre de presiones partidistas y enfrentada a la pura y mera evaluación literaria del finado, hubiese sido tocada por algo más fuerte que los prejuicios señalados u otros y hubiese brotado espontánea e irreprimentemente el hondo sentimiento verdadero que les reveló a los articulistas tan gran pérdida. Semejante revelación colectiva fue para los senderistas una prueba de revaloración definitivamente rehabilitadora de Sender por tanta pluma de tantos quilates literarios. Por fin.

Ahora bien, a pesar de todo hay que convenir en que aquella revelación de los críticos y aquel *boom* de popularidad se han ido apagando y deshinchando, respectivamente. Recuerdo que algo parecido sucedió también con lo libertario, por los años 1976-1980, cuando habríase dicho que tenía lugar como un renacimiento de la mentalidad ácrata, del gusto anarquizante, especialmente entre los intelectuales jóvenes más puestos en candelero. Pues también aquélla, como todas las modas, fue languideciendo hasta que se marchitó. Ahora no se ve acratismo más que en las paredes, esa reiterativa *A* encerrada en círculo que no corresponde a ninguna representación social y ni siquiera sindical, porque entre las dos C.N.T. no son más que cuatro gatos.

¿Fue también, pues, aquello de Sender una moda? ¿Puede haber modas literarias? Malo si la adicción a un autor se comporta como moda efímera, voltaria, sin dejar huellas hondas, sin secuelas memorables o reiterativas en el tambor de nuestra memoria. No creo que en nuestro caso sea tan grave como en modas de *pret-à-porter* o de *snobismos* literarios de quita y pon para lucir en las tertulias o en los salones a gusto de la anfitriona postinera. Porque es de creer que a los miles y miles que en los años 70 y 80 les gustaba Sender, siga gustándoles. Tampoco la cultura literaria es un surtido que haya que renovar liquidando unos artículos para sustituirlos por otros; sino un depósito que se enriquece por acumulación y en que nada bueno se pierde por añadir otro bueno, sino al revés. Verdad es que hay efectos de *marketing* hasta en el juego de ofertas y demandas culturales y que, gracias a oportunas promociones, suben unos valores y bajan otros. Pero lo valioso (garantizado como tal por el tiempo alcista) siempre queda en alto, fuera de cambios. Y para que salga el buen paño del arca, hay que abrirla y desplegarlo, ese paño bueno, mostrarlo al sol y a los focos, a la luna y a las estrellas, desde todos los

ángulos posibles y, sobre todo, sus partes más nobles, aunque sea en detrimento de las partes menos agraciadas.

De ahí que debamos presentar en bandeja ante los estudiantes lo mejor, lo indiscutiblemente mejor de Sender. Por ejemplo: *Imán*, *Siete domingos rojos*, *Míster Witt en el cantón*, *El lugar de un hombre*, *Epitalamio del Prieto Trinidad*, *Crónica del alba*, *La esfera*, *El rey y la reina*, *El verdugo afable*, *Réquiem por un campesino español*, *Los cinco libros de Ariadna*, *Bizancio*, *La aventura equinoccial de Lope de Aguirre*, *Tres novelas teresianas* y *Las criaturas saturnianas*. Y para entremeses, a lo mejor otros catorce títulos que pueden ser obras más divertidas, capaces de demostrar, sobre la marcha, la gran capacidad, el talento polifacético y el inagotable ingenio de nuestro autor. He aquí los que yo propongo: *O. P.*, *La luna de los perros*, *Carolus Rex*, *El bandido adolescente*, *Nocturno de los 14*, *El pez de oro*, *El alarido de yaurí*, *La efemérides*, *La mirada inmóvil*, *Monte Odina*, *Mexicayólt*, *Las gallinas de Cervantes*, *Los tontos de la Concepción* y *Novelas ejemplares de Cíbola*.

Con este escogido repertorio literario, hay que demostrar que es un arte completo el de Sender. Primero, porque satisface el requisito de la más alta literatura; no hay, en efecto, ni un solo poeta, ni un solo dramaturgo, ni un solo novelista, ni un solo escritor grande, en fin, que no tenga ideas, que su obra no haga pensar y asombrar o maravillar por la originalidad de sus reflexiones, que pueden presentarse como simples ocurrencias, como frases ingeniosas (*mots d'esprit*) o como expansiones líricas trascendiendo a fórmulas inéditas y multívocas, a imágenes oníricas, a enigmas y arcanos entreabriéndose. Una gran lectura ha de dejar pensativo, pero gozosamente pensativo, porque te ha enriquecido por dentro. Y para experimentar ese gozo, no bastan las ideas por originales y profundas que sean, que para eso están los tratados filosóficos y los ensayos. Como Camus, ha hecho Sender novela y ensayo especulativo y ambos han filtrado filosofía en sus novelas. Y ambos asimismo nos hacen pensar gozosamente, porque saben expresar sus ideas bellamente, poéticamente. Y que han sabido poner en su prosa poesía es fácil de demostrar: en Camus, basta con leer *La caída* y *Las bodas* y en Sender con leer cualquiera de las obras de nuestro primer escrutinio. En cada una de las catorce obras elegidas es facilísimo dar ejemplos de la originalidad de pensamiento, de la belleza con la que lo expresa, del misterio con que lo envuelve –si se tercia– y de la tensión poética con que vibra el drama narrativo o la escena hilarante, el idilio amoroso o el furor de una injusticia...

Y no hay que hacer nada más, sino degustar y gozar. No hay por qué comparar. Ni es posible. Inútil todo intento, por esforzado e inteligente que sea, de saber si Tolstoi es más o menos grande que Mann, Goethe que Dante, Shakespeare que Cervantes... Hay autores que llegan a una altura tal que no se puede medir ni con años-luz. Y es suficiente con sentir esa grandeza incomparable del genio o del talento superior, nada menos.

A la lectura de estas obras, el estudiante ha de reaccionar con entusiasmo, a poco entrenado que esté a la buena literatura. Sí, ha de estar entrenado, porque el buen gusto no nace, sino que se hace. Por eso, cuanto más se entrene, el estudiante, más pronto pasará a estudioso de Sender. Que no falten los relevos, para que no se pierdan los verdaderos valores literarios. Y no sólo los de Sender, sino los de todos los que no merecen caer en el olvido ni en la devaluación.

Lo más urgente, de momento, es desmentir infundios como los lanzados por un tal Samuel Amell de la Ohio University, quien en un artículo titulado "La crítica y el público frente a Sender" en *Cuadernos de ALDEEU*, ¡y nada menos que en el número extraordinario consagrado a Sender!, dice que a Sender le han dedicado más tesis en Estados Unidos que en España, amén de haberle dedicado más artículos y estudios favorables los hispanistas extranjeros que los compatriotas del escritor y, en fin, que la acogida de las obras de Sender va cada vez más de capa caída. Pues bien, a quien le interese puede ver demostrada la tesis contraria en sendos artículos sobre la crítica y Sender de un servidor (por España) y de la profesora Teresa Valdivielso (por EE.UU.) en el libro *Homenaje a Sender* de la profesora Mary S. Vásquez, editado por la Universidad de Nuevo México (1987). He aquí un par de datos: hasta 1982 se habían publicado 20 tesis salidas de doctorandos estadounidenses y, por parte de licenciados españoles, 25. Por lo que se refiere a estudios, ya en forma de libro o en libros colectivos o en artículos de revista (sin contar las reseñas), se habían publicado en lengua inglesa, 41; y en lengua española, 75 (en otras lenguas unos doce, mayoritariamente franceses). Pero hay más, por una parte el trabajo de Charles L. King "Recent research on Ramón J. Sender", en el que saca a relucir, entre los años 1982-1988, 18 nuevos estudios y casi todos libros o formando parte de libros, con la particularidad, señor Amell, de que la mayor parte son de autor español. Y por fin, entre la fecha de ese recuento de nuestro admirable y admirado senderista Charles L. King y la de hoy mismo, puedo añadir dos datos de primera importancia y que rebaten definitivamente los malos augurios del profesor Amell: primero, que están en marcha lo menos cuatro tesis sobre Sender en diversas universidades españolas y, segundo, que el año pasado se publicó una obra sensacional, la edición crítica de *Míster Witt en el cantón*, que es un modelo de edición que nos obsequia uno de los más ilustres historiadores españoles, José María Jover, director de la monumental *Historia de España*. La introducción que hace Jover a la novela de Sender, premio nacional de literatura en 1935, de más de un centenar y medio de páginas, más otro tanto de notas a pie de página en el texto, hacen de esta edición el no va más de todo lo concerniente a *Míster Witt*. Por si fuera poco, el mismo sabio de la historia, Jover, tiene en prensa un amplio estudio, *Historia y novela en Ramón J. Sender. De Imán a Míster Witt en el cantón*, dedicado exclusivamente a la novela histórica senderiana.

Para mantener el fuego sagrado senderiano en esta parte y en la otra del Atlántico labora y promueve labor senderiana el "Proyecto Sender" del Instituto de

Estudios Altoaragoneses de Huesca, así como el centro Sender de Barbastro y multitud de centros aragoneses con sus núcleos de admiradores y estudiosos de Sender.

Conviene recordarles a los estudiantes que, a pesar de haberse escrito tanto sobre Sender, quedan muchos aspectos y facetas de nuestro gran autor y de su obra por dilucidar, desglosar, analizar e interpretar correctamente. Hay muchos porqués sin válida respuesta todavía. V. g.:

- ¿Por qué se dedicó a escribir nada menos que cinco *Nancys*?
- ¿Por qué en sus más largas novelas tiende, hacia el final, a hacerse más y más alucinante su prosa?
- ¿Por qué a pesar de sus risas sardónicas, sus salidas poco menos que nihilistas, conserva siempre un elevado criterio del campesino español y, en general, de nuestro pueblo?

La verdad es que la obra de Sender tiene muchos rasgos de más de una *opera magna*, pero no se parece del todo a ninguna. Y es lo que tiene de prodigioso Sender: que nos suena a familiar, mas al acabarse cada una de sus sinfonías, se queda solo, y nos quedamos solos con él. Pero en una soledad tan universal, y hasta macrocósmica, que resume todos los tiempos y latitudes en una sola coordenada de cuatro dimensiones.